

## Entrevista a Oscar Ventura

POR CHRISTIAN RIOS

Christian Rios: ¿Qué reflexiones le merecen las alteraciones o transformaciones en el lazo social, en la vida cotidiana, y en el goce que esas dimensiones implican, a partir de la irrupción de la pandemia?

Oscar Ventura: Creo que hay tomar a la pandemia en dos dimensiones, por un lado, la existencia real del virus, la enfermedad que desencadena y las consecuencias que esto tiene en el plano de la salud de las poblaciones. Y en esta dimensión es importante no perder de vista el discurso de la ciencia y el alcance al que pueda llegar para resolver el problema estrictamente clínico del virus, arribar a una terapéutica posible, sea tanto a través de una vacuna, como de una terapéutica farmacológica que puede neutralizar las consecuencias más insidiosas de la enfermedad. Por otro lado, me parece crucial escribir a la pandemia como un hecho de discurso. Pandemia o Crisis Sanitaria, son significantes Amos que orientan el discurso, y que permiten localizar el relato que se va construyendo como respuesta a los efectos de los confinamientos y a las nuevas reglas que escriben la rectificación del lazo social. Esta inercia

del discurso parece confirmar la trayectoria hacia una digitalización universal, que por sus efectos de fijación de goce y de control, en absoluto aseguran que no se perpetúen más allá de la aún incierta resolución de la pandemia. Se puede apreciar esto a partir de las distintas posiciones según las cuales el sujeto de la época se ajusta al imperio del gregarismo; que desplaza la cotidianidad al soporte de las pantallas en detrimento de la puesta en juego de las contingencias, irremplazables, que siempre depara el encuentro de los cuerpos.

En esta dirección, basta apreciar como botón de muestra la implementación generalizada del teletrabajo, la mejora de la llamada robótica asistencial, incluidas también las vicisitudes, siempre imposibles de calcular de los encuentros sexuales; estas inercias empiezan a dejar fuera de juego el vis a vis real, produciendo una extraña alteridad en donde la palabra y los cuerpos están desalojados de la calidad del afecto que transmiten, de ese tono vital que singulariza siempre la existencia de un cuerpo y de la palabra que en él resuena, de su misterio al fin y al cabo. *El misterio del cuerpo hablante*, tal como Lacan lo nombró en los albores de su última enseñanza corre el riesgo de quedar reducido y obstaculizado por las nuevas y no tan nuevas barreras que va modulando el discurso.

CR: La irrupción de la pandemia forzó a los analistas a la utilización de distintas plataformas, aplicaciones para continuar con los análisis. Luego de atravesar, al menos por un tiempo, esta experiencia, ¿considera que el uso de la técnica puede incidir en la práctica analítica?

OV: Creo que hay una parte amable del uso de los objetos técnicos. La coyuntura, efectivamente ha desencadenado que algunas experiencias de análisis se sigan desarrollando virtualmente. Y esta es una cuestión que ya estaba presente antes del desencadenamiento de la pandemia. Por supuesto que el uso de la técnica puede incidir en la práctica analítica. Deberíamos orientarnos más bien por los efectos que podemos extraer

durante este tiempo tanto a nivel de los analizantes como al nivel de los analistas. Y en este sentido no tenemos otra posibilidad que la del uno por uno. Creo que es pronto para poder decir cosas consistentes, es necesario construir una casuística de este tiempo. Seguramente la tendremos porque hay un debate sobre la incidencia de la técnica que requiere precisiones clínicas.

En lo que se refiere a mi experiencia durante este tiempo lo que he podido verificar es que de alguna manera se produce un forzamiento cuando se desplaza el dispositivo a la virtualidad. Hay una extrañeza a la cual hay que ajustarse hasta cierto punto, creo que es mejor orientarnos por la transitoriedad de la experiencia *online*, circunstancialmente y bajo estas condiciones de extensión de la pandemia el recurso técnico va sirviendo para sostener algunas transferencias que requieren, tanto sea por el lado de la urgencia, por el lado de las desestabilizaciones desencadenadas por el confinamiento, para ayudar a tramitar un real que intempestivamente golpea al conjunto del lazo social. He podido verificar cómo en algunos casos la presencia virtual ha podido atemperar la intensidad de la angustia ha podido también construir un marco para producir una representación posible en las urgencias subjetivas. También una cierta incidencia sobre los síntomas que el confinamiento pueda haber intensificado. Por otra parte, por lo menos para mí, se me fue imponiendo un agotamiento respecto a las pantallas e inclusive al teléfono. Una saturación que se refleja en un cierto cansancio. He podido verificar cuando he retomado la práctica presencial un cambio más que notable en lo que concierne a las dinámicas de las transferencias. En el retorno a las sesiones presenciales se puede verificar el modo singular del afecto que transmiten los cuerpos, eso que se escribe en un territorio que no puede ser aprehendido por el significante. Hay un tono vital en los cuerpos, que efectivamente, queda velado por el objeto técnico. Y es allí, en este territorio donde el acto analítico puede realmente producir los efectos que convienen. Y en este sentido, por lo menos en

mi experiencia, no sé si más adelante podré decir algo más al respecto que, si bien la práctica *online* produce efectos terapéuticos, de un cierto ordenamiento tal vez de la subjetividad, de la distribución libidinal del sujeto. No obstante, me es mucho más complejo poder captar efectos analíticos propiamente dichos, efectos que puedan sobrevenir por el eco que el significante hace resonar en un cuerpo. No obstante, mantengo cierta prudencia al respecto. Y estoy muy atento a las formas en que los colegas van tramitando y dando cuenta de esta experiencia.

CR: En el último tiempo, se ha puesto en discusión las diferencias que podían encontrarse en la práctica analítica “virtual” y “presencial”. ¿Qué opinión le merece este punto? ¿Existen diferencias? ¿Qué sucede con el cuerpo en la virtualidad? ¿Resulta imprescindible el encuentro de los cuerpos en la sesión analítica?

OV: La pandemia ha introducido un debate que se ha extendido en el campo amplio de la práctica analítica, hay que decir también que estaba latente antes de la pandemia, un debate sobre la función y la intrusión ya masiva del objeto técnico en la experiencia analítica. Creo que este es un debate que no se puede obviar, está presente en el conjunto de las reflexiones de nuestros colegas.

Y creo también que es necesario orientar este debate, es crucial no inscribirlo sobre la lógica del binomio, porque si no corremos el riesgo de encerrarnos en posiciones maximalistas, bajo argumentos que corren el riesgo de replegarse sobre sí mismos, ofreciendo certezas sobre lo que es o lo que no es la experiencia de un análisis, y eso nos puede conducir a un callejón sin salida.

Creo que es mucho más interesante y más conveniente desplazar este debate hacia a una lógica del borde, hacía una lógica del litoral, para pensar juntos las mutaciones que el discurso va produciendo. Y tratar de inscribir allí los modos que convienen para que la experiencia analítica

no se diluya en la furia de la virtualidad. La pulsión y sus destinos en la transferencia es solidaria sin duda de la presencia de los cuerpos. Pero por otra parte tampoco podemos negar la profunda rectificación que se está produciendo en el lazo social a partir de la irrupción de la pandemia y de la cual no nos es posible calcular sus efectos. Y aquí reside pienso nuestra capacidad de inventar. Invención es un significante que a veces tenemos para todo uso, parecería una especie de magia, cuando decimos inventar y las cosas tomarían por sí mismas otro rumbo. Pero ahora más que nunca es necesario materializar este significante para darle un alcance real, es todo un desafío escribir las modalidades de lo que es una invención y transmitirla, para que eso tenga algún efecto entre nosotros y más allá de nosotros. Y en eso estamos, no conviene, efectivamente escribir las invenciones en el campo del ideal, no podemos permitirnos ese desplazamiento, es necesario producir una disyunción entre invención e ideal para darle un alcance posible a ese pequeño detalle de cada uno y que puede ofrecernos al fin y al cabo la posibilidad de algo nuevo. Sin duda habrá que poner sobre la mesa también la inercia de esta práctica, como serán las cosas cuando llegue el momento de punto de capitón de la pandemia. Hay que estar atento a lo que la modalidad virtual promueve de gregarismo. Los psicoanalistas, la misma historia del Psicoanálisis lo confirma, siempre estamos dispuestos a movernos, a encontrarnos, a viajar, al fin y al cabo, sabemos que hay cosas que son irremplazables y que solo ocurren cuando los cuerpos están presentes. Es importante tener en cuenta que hoy por hoy se ha desencadenado una voracidad desde la virtualidad, empezamos a estar aspirados por las pantallas. Se trata de que esa boca que se ha abierto no provoque una bulimia que empuje a una pasividad y a un acomodamiento que sería realmente inquietante para el devenir del Psicoanálisis en el mundo.

---